SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 12 DE JUNIO DE 2005
Turismo 12

SAUDADES DO MAR

De norte a sur, y con la suave cadencia del fado, un viaje por las costas y ciudades de Portugal, el país que supo navegar todos los mares.



El trencito de trocha angosta pasea a los turistas por la naturaleza mapuche de Esquel.

ESQUEL *En tren por la Comarca de los Alerces*

"La Trochita" patagónica

El pasado 25 de mayo, el Viejo Expreso Patagónico, más conocido como "La Trochita", cumplió 60 años. Con su carga histórica y sus dimensiones liliputienses, reafirma la identidad de los paisajes de Esquel y la Comarca de los Alerces.

Suena la campana, comienzan las pitadas y se dibujan las volutas de humo mientras "La Trochita", el pequeño tren de trocha angosta impulsado por locomotoras a vapor, comienza su cansino traqueteo. Destino: Nahuel Pan, asiento de una comunidad mapuche, a sólo 20 kilómetros de Esquel. Mientras el trencito marcha despacio, vale la pena detener la vista en la vegetación que contrasta nítidamente contra la Cordillera de los Andes. El tren detiene su marcha varias veces: para abrir alguna tranquera, para subir algún pasajero que hace señas en el camino o para que los turistas que transitan por las rutas nacionales 259 y 40, perpendiculares a las vías, puedan tomar alguna foto.

Cuando la mirada sobre el paisaje se acostumbra a la sucesión de calafates, rosas mosquetas y ocasionales liebres que parecen salidas de una fábula de Esopo, el interior de cada vagón atrae la atención. Todo está igual que hace 60 años, cuando en 1945 partió el primer convoy que unía Esquel con la localidad de Ingeniero Jacobacci, en Río Negro.

En otoño, hace frío en Esquel. Entonces, vale la pena encender la salamandra en cada uno de los vagones de La Trochita. El clima invita a soñar y emergen los recuerdos... Desde 1945 hasta fines de la década de los '70, la actividad del pequeño trencito fue intensa. Una o dos formaciones partían diariamente de Esquel y transportaban cereales, cueros, maderas y fundamentalmente, lanas. Esto se debía a que a pocos kilómetros de Esquel se encontraba el latifundio de la compañía Inglesa Argentina Southern Land Company, cuya principal actividad era la producción lanera, razón por la cual La Trochita tenía una parada obligada en la estación Leleque, ubicada dentro de los campos de la compañía. También era fundamental el servicio social que brindaba el trencito a los habitantes de los distintos parajes, que por aquellos años no contaban con mejores medios de traslado y comunicación. Hoy, si uno esfuerza un poco la imaginación, todavía pareciera persistir el olor de la carne que los pobladores cocinaban en las salamandras y los ecos de las interminables historias de bandidos contadas en esos largos viajes.

Sin embargo, la marcada disminución del transporte de carga y la construcción de mejores rutas para el transporte automotor fueron desplazando la utilidad comercial de La Trochita, que en 1993 dejó de funcionar por decisión del gobierno nacional. Sin embargo, los ex ferroviarios de Chubut no se resignaron a que uno de los pocos trenes a vapor que corrían en el mundo dejara de existir. Y mucho menos La Trochita, con su trocha angosta y su recorrido plagado de curvas y puentes en medio de la estepa patagónica. El gobierno provincial los apoyó y en 1994 el tren volvió a rodar, acentuando cada vez más su perfil turístico.

Después de la parada en Nahuel Pan, donde una pequeña comunidad mapuche ofrece artesanías y explica las costumbres de sus ancestros, el trencito emprende el regreso, mientras los pasajeros, acunados por el constante traqueteo y el interminable silbato de la locomotora, se disponen a continuar soñando con historias de bandidos y fábulas de liebres ✵

DATOS UTILES

Ubicación: Esquel está en el oeste de la provincia de Chubut, a 620 kilómetros de la capital de esa provincia y a 1900 kilómetros de Buenos Aires. Rodeada por montañas de hasta 2000 metros de altura, está ubicada a 560 metros sobre el nivel del mar. Y con sus 28.000 habitantes es la ciudad más importante de la zona cordillerana de Chubut.

Cómo llegar: Desde Buenos Aires, LADE vuela directo a Esquel los domingos a las 9 y 12.10 (3 hs.); los jueves a las 10.30 con escala en Chapelco y Bariloche (5 hs); con una escala, sábados 8.30 y 10.30. Ida y vuelta $ 596. Descuentos: 7 días antes del vuelo: 10% jubilados, estudiantes y residentes: 20% Plan familiar: titular 100%; adulto 75%; menor 37,5%.

RIO NEGRO

El

POR JULIAN VARSAVSKY

La consigna era darle vida nueva a un bosque de lenga quemado en 1978 por la negligencia humana. Había que reconvertir un verdadero cementerio de árboles negruzcos en algo agradable y atractivo. Y como la tarea era tan difícil que ni la todopoderosa ciencia del siglo XX hubiese podido realizarla, se recurrió a las alquimias del arte.

La idea se le ocurrió al artesano local Marcelo López cuando recorría las laderas del cerro Piltriquitrón en compañía de su esposa. Pero era evidente que no podrían hacerlo solos. Así que en 1998 organizaron, en medio de un bosque muerto, el Primer Encuentro de Escultores de El Bolsón. Para la ocasión montaron en pleno cerro Piltriquitrón ("colgado de las nubes", en idioma araucano) un campamento con generadores eléctricos, mesas, cocina y alimentos para las personas que participaron en las actividades.

Todo el mundo se alojaba en el pueblo y a la mañana temprano salían para el bosque en combi y luego llegaban al campamento caminando o a caballo. Durante los ocho días que duró el encuentro se talló un total de trece esculturas sobre troncos de lenga centenarios que estaban caídos y secos. Como algunos eran de gran tamaño, se tuvieron que utilizar bueyes para trasladarlos. Sobre bocetos previos o improvisando en el momento, los artistas trabajaron al aire libre y los visitantes podían compartir el proceso creativo.

"Tengo un enamoramiento con la lenga", comentaba la chaqueña Susana Vallone. De sus manos salió una talla con la imagen de pájaros en vuelo. Muy cerca de allí, Angel Marzorati (76 años) iba modelando la madera para crear una estilizada mujer. Unos metros a la derecha, la barilochense Nadia Guthman se esforzaba por alisar su escultura, mientras que los locales Raúl Navarra y Marcelo López recurrían a una motosierra para darle forma a su arte.

Al año siguiente se realizó el Segundo Encuentro de Escultores en unas 8 hectáreas de la montaña, en el que participaron artistas llegados de varios puntos del país. Con los nuevos trabajos, el área pasó a albergar un total de treinta y un esculturas. Y finalmente en el 2003 se hizo el tercer encuentro, que agregó otras seis esculturas. Así se fue creando un verdadero parque artístico en medio de la naturaleza que ya es una nueva atracción turística de El Bolsón.

ARTE NATURAL A lo artístico del Bosque Tallado se le suma –casi con la misma importancia– la belleza natural de los paisajes y una fauna fácil de observar, como es el caso del pájaro carpintero negro que, por fortuna, hasta ahora no se ha metido con las obras.

El bosque se encuentra a 13 kiló-

Bosque Tallado

Sobre la ladera del cerro Piltriquitrón, se creó en 1998 –luego de un encuentro de escultores– un original paseo entre tallas en madera cuya materia prima son los troncos ennegrecidos de un bosque de lengas que hace años fue arrasado por el fuego.



Las tallas parecen gritar al mundo el dolor de la naturaleza incendiada.



Un coloso de madera se eleva en la montaña como si quisiera sostener el cielo.

metros del centro de El Bolsón, de los cuales 2 son por la Ruta 258 hacia el sur y luego 11 kilómetros en camino vehicular de montaña, hasta llegar a los 1200 metros de altura sobre el nivel del mar. A partir de allí es necesario hacer una caminata por un sendero marcado y con una pendiente de 30 grados en algunos tramos. El recorrido a pie es de aproximadamente 40 minutos, que se hacen muy llevaderos por el excepcional entorno natural. Es conveniente llevar agua y calzado apropiado para ese tipo de senderos. En el trayecto se puede parar en los distintos miradores para admirar los picos nevados de los cerros Lindo, Hielo y Azul, y varios ríos.

Al final de esta caminata, acompañada por el canto de los pájaros carpinteros, aparece el bosque esculpido bajo las dos cumbres del cerro Piltriquitrón. Una de las primeras tallas que sorprende al visitante es la figura amenazante de un puma que parece cobrar vida desde la madera. Se trata de una obra de Eduardo Iuso, que está flanqueada por otras de Nadia Guthman y Claudio Bruni. Otra escultura llamativa es el *Duende vegetal*, y hay varias con figuras de ángeles, un motivo muy común en la zona. Las obras –algunas de más de 2 metros de altura– están desperdigadas, sin un orden aparente, como si fuese un bosque encantado surgido de manera natural



Troncos tallados frente a las magníficas montañas de El Bolsón.

DATOS UTILES

Cómo llegar: La empresa Grado 42 organiza excursiones diarias al Bosque Tallado. Av. Belgrano 406, El Bolsón. Telefax: (02944)-493124. E-mail: *grado42@elbolson.org - www.grado42.com/esp/*
Dónde alojarse: Posada de Hamelin. Calle Int. Granollers 2179. Tel.: (02944)-492030 - *gcapece@elbolson.com - www.posadadehamelin.com.ar*
Más información: Municipalidad de El Bolsón. Tel.: (02944)-492604 - *sec_turismo@elbolson.com - www.elbosquetallado.com - elbosquetallado@elbolson.org*

Tierra de navegantes

Sin prisa, y con la suave cadencia del fado, un viaje por Portugal. La belleza de las costas, el verdor de sus paisajes rurales y la dulzura de su gente, orgullosa de un país que se supo dueño de los mares y hoy rescata con maestría las joyas arquitectónicas de su pasado.

POR GRACIELA CUTULI

Para visitar Portugal, no hay que estar apurado. Sería una contradicción con el estilo de vida de los portugueses, que mucho antes de que se pusieran de moda los movimientos "slow" habían hecho propia la virtud de saborear la vida en otro ritmo, con la pasión y la paz que merecen sus bellísimos paisajes y la nostalgia de una historia gloriosa. Ni siquiera la apertura hacia Europa décadas atrás, después de muchos años de aislamiento, hizo olvidar a los portugueses que en lo pequeño, en lo esencial, están los valores verdaderos: por eso hoy reciben a un turismo deseoso no sólo de disfrutar de sus hermosas playas o cálidas ciudades, sino también de estrechar vínculos con una gente capaz de contagiar toda la luminosidad de su tierra.

FADOS EN LISBOA Lisboa es una de las capitales más lindas de Europa, con una belleza no estridente ni monumental, sino cálida y accesible, de dimensión humana y acogedora. Alguna vez fue la capital de un imperio que se extendió gracias al dominio portugués sobre los mares: en Lisboa recuerda aquellos años dorados, tal vez con un toque de *saudade* pero sin tristeza, la Torre de Belém, levantada sobre la desembocadura del Tajo, el lugar desde donde las carabelas portuguesas salían a descubrir el mundo. De construcción renacentista, con influencias moriscas y almenas, la Torre de Belém era una fortificación defensiva situada en medio del río, y hoy se la considera como una de las joyas de la arquitectura manuelina. Sobre los mismos muelles, a poca distancia, se encuentra el Monumento a los Descubrimientos, que se construyó en 1960 para conmemorar los 500 años de la muerte de Enrique el Navegante. El monumento tiene forma de carabela, y reúne –con Enrique el Navegante a la cabeza– a los principales reyes y exploradores portugueses, incluyendo a Vasco da Gama y Fernando de Magallanes. Siempre en el distrito de Belém, hay que visitar el Convento de los Jerónimos, levantado con el "dinero de la pimienta" por orden de Manuel I, tras el regreso de Vasco da Gama de su viaje a las Indias.

Con el tiempo, pasada la edad de oro de los descubrimientos, Lisboa fue situando sus barrios centrales río arriba. El centro de la capital moderna es la Plaza del Comercio, de donde salen las calles del barrio de la Baixa, reconstruido tras el terremoto de 1755 que destruyó una parte importante de la ciudad antigua. Fue afortunada entonces la intervención del marqués de Pombal –muchos comparan su obra con la del barón de Hausmann en París–, quien abrió avenidas rectas y anchas, y logró dar a los nuevos edificios unidad de estilo. Esta es, entonces, la llamada "Lisboa pombalina", donde están los comercios y restaurantes más elegantes de Portugal.

Sin embargo hay otra Lisboa, tal vez la más auténtica y antigua, aquella donde resuenan con emoción los dulces acordes del fado, y donde las calles laberínticas invitan a perderse. Es el Bairro Alto, al que se puede subir a través del Elevador de Santa Justa, o Elevador do Carmo, una refinada torre de hierro filigranado construida por Raoul Nesnier du Ponsard, alumno de Gustave Eiffel. Desde el Bairro Alto se divisa la Lisboa pombalina pero también el Tajo y el castillo de San Jorge, sobre la colina de Alfama, en el otro lado de la Baixa. En el barrio alto lisboeta hay mucho para visitar, desde los elegantes locales del distrito de Chiado (con su famoso Café Brasileira) hasta la Igreja do Carmo, que fue la más grande de Lisboa hasta el terremoto de 1755, y cuyo esqueleto alberga hoy un museo arqueológico. Sin embargo, es el espíritu del Bairro Alto lo más atractivo, sobre todo cuando por las noches empiezan a iluminarse las salas de fado. Calles de empedrado desparejo, luces tenues, y una música melancólica que se filtra por los ventanales: no hace falta más para rendir homenaje a Amalia Rodrigues, quien llevó el fado al mundo entero y hoy ve continuada su tradición en nuevas generaciones de cantantes que revitalizaron este género, expresión musical inconfundible de la dulzura y la melancolía portuguesas.

LA COSTA LISBOETA Hacia el noroeste de Lisboa, basta apenas una hora de recorrido para llegar a la costa marítima, donde florecen los pueblos de pescadores y algunas zonas rurales se mantienen tan intactas como hace siglos. El mar aquí es ideal para el surf, y una de las localidades cercanas a la costa –Estoril– es famosa por el circuito de Fórmula 1, además de haber sido durante el siglo XX refugio de reyes exiliados, desde Juan de Borbón a Carlos de Habsburgo y Umberto II. Hay pueblos dignos de una postal, como Colares, palacios imponentes e inesperados como el de Mafra, y localidades encantadas como Cascais, un puerto protegido naturalmente, sobre una bahía de arenas blancas. Cascais empezó a crecer en el siglo XIX, cuando se hicieron populares los baños de mar, y junto con esta moda se instalaron las familias ricas y sus palacios. Vale la pena visitar el Museo Biblioteca, ubicado en un palacio de 1892 que perteneció al conde de Castro Guimaraes. El conde y su esposa legaron al Estado portugués la casa, su colección de muebles, cuadros, azulejos y la espléndida biblioteca. Además de Cascais, sobre la costa lisboeta no hay que perderse Sintra, declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco hace diez años. La ciudad es realmente espectacular por su emplazamiento y arquitectura, en particular gracias al Palacio Nacional de Sintra –un gran edificio construido a lo largo de varios siglos, con sus consecuentes estilos– y el Palacio da Pena, levantado por Dom Fernando de Sajonia, Coburgo y Gotha, rey consorte de María II, en 1885. El Palacio da Pena está situado sobre las

>>>


Un señorial hotel de Cascais, un antiguo pueblo de pescadores sobre la costa lisboeta.


Un paisaje de la exuberante isla de Madeira, posesión portuguesa sobre el Atlántico.

AIRES DE MADEIRA

Portugal tiene también su parte insular, con el archipiélago de las Azores y Madeira, una isla de origen volcánico situada sobre el Atlántico, a unos 1000 kilómetros de Lisboa y unos 600 de Marruecos. Llegar a Madeira, con sus 20 kilómetros de norte a sur y 55 de este a oeste, es como estar en otro mundo. La única ciudad es la capital, Funchal, donde se concentran los hoteles y los edificios históricos. En el sur, la costa más soleada, se dedican a los cultivos, y en el norte, de clima más frío y húmedo, a la ganadería. La isla es famosa por sus plantas y jardines, y conserva todavía muchos paisajes vírgenes, sobre todo gracias a que el relieve montañoso hace difícil acceder a algunos de estos lugares. Actualmente las aguas de la isla son un santuario para los mamíferos marinos, pero antiguamente Madeira tenía una importante industria ballenera (aquí se filmaron escenas de *Moby Dick*), como recuerda el pueblo pesquero de Caniçal. También es célebre el vino de Madeira, que hoy se realiza en diferentes variedades para distintos momentos de la comida: su "secreto" es un período de añejamiento al calor del sol, con ayuda de tuberías de agua caliente, que le da propiedades particulares.


El espectacular santuario do Bom Jesus en Braga, sobre la llamada Costa Verde (norte de Portugal)

<<<

cimas más altas de la Serra de Sintra, sobre las ruinas de un antiguo monasterio. La intención de Dom Fernando era construir un palacio extravagante, y sin duda el resultado merece esa calificación: conservado tal como estaba en 1910, cuando se proclamó la república, visitar el Palacio da Pena es como ingresar en un cuento de hadas, donde hay un salón de baile adornado con porcelanas chinas, un salón árabe inspirado en el arte oriental, los dormitorios reales y una capilla que conserva auténticos tesoros en el interior. Por fuera o por dentro, el palacio revela el temperamento artístico del rey consorte, y su lograda voluntad de dotar a su país de adopción de un monumento único en su género.


Las murallas de Lagos, en el Algarve (sur de Portugal).

EL NORTE, RURAL Y VERDE

El Duero, que llega desde España y en Portugal se llama Douro, delimita la zona norte del país, sobre todo de carácter rural, pero con una sorprendente riqueza cultural. Esta región es famosa gracias al vino que se destila en el valle de la parte alta del Duero: el dulcísimo oporto, uno de los embajadores de Portugal en las mesas de todo el mundo. La bebida toma el nombre de la ciudad de Oporto, situada en una posición costera privilegiada que le permitió enriquecerse gracias al comercio y a los descubrimientos marítimos portugueses del Renacimiento. Según la leyenda, en Oporto y junto al Duero nació Enrique el Navegante, quien promovió la expansión portuguesa sobre las costas africanas. Hoy Oporto, la segunda ciudad de Portugal, cautiva a los visitantes con el barrio de la Catedral, donde no hay que dejar de visitar la opulenta iglesia de Santa Clara ni la estación central de Sao Bento, y los pintorescos barrios de Barredo –un laberinto de calles medievales sobre la colina– y Ribeira, un sector popular de animada vida nocturna. Vale la pena visitar Oporto desde el río, tomando alguno de los barcos que salen bajo el Ponte de Dom Luis I, diseñado por un ayudante de Gustave Eiffel. Hacia el este se encuentra un puente de ferrocarril sobre el Duero, el Dona Maria Pia, realizado por el propio Eiffel a fines del siglo XIX. En las afueras de la ciudad, Vila Nova da Gaia es el centro de la producción de oporto, y por lo tanto el lugar ideal para emprender visitas a las bodegas, con su correspondiente cata. Por las dudas, después de la experiencia hay que asegurarse cómo volver al punto de partida. También merecen visitarse los viñedos de las quintas del Alto Duero, donde en las numerosas localidades productoras se celebra la vendimia a principios del otoño: aquí, en una casita del poblado de Sabrosa, nació Magallanes en torno de 1480. Si se puede elegir la época del año para visitar Oporto, junio es ideal: el 23 y 24 se celebra la fiesta de Sao Joao, cuyas hogueras y fuegos artificiales sobre el Duero la convierten en una de las fiestas más llamativas de un país donde las fiestas son tradicionalmente coloridas y alegres.

EL GALLO DE BARCELOS

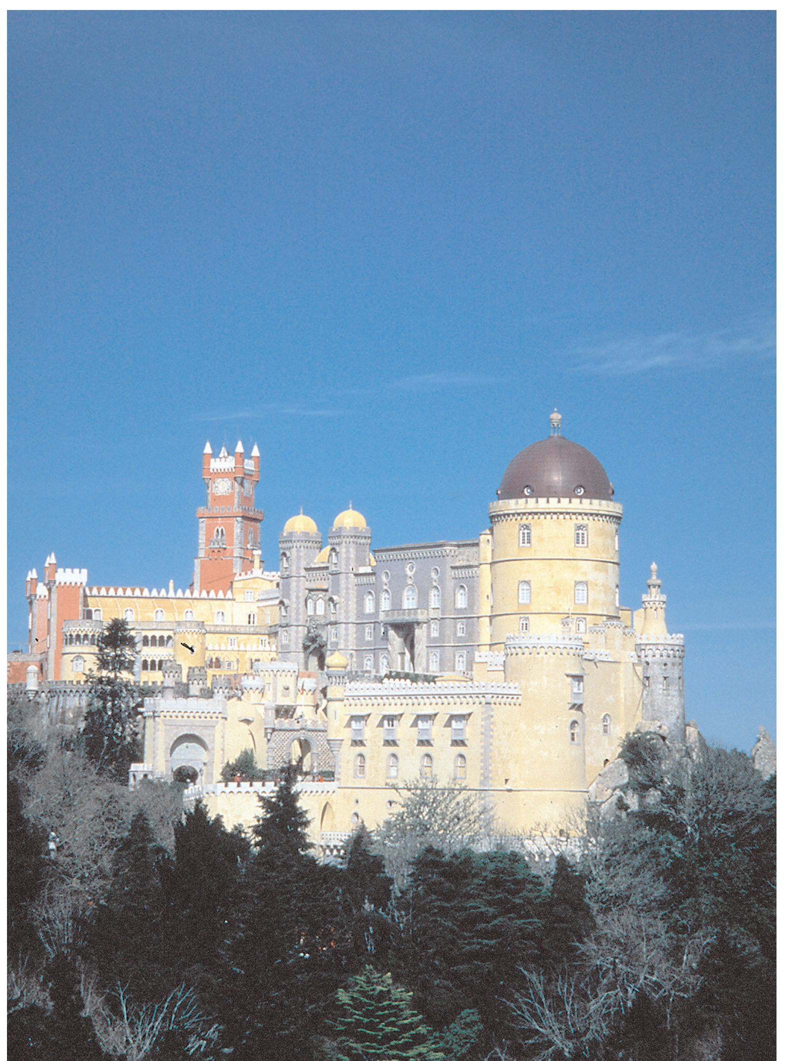
Una imponente cresta roja, un pie celeste y el cuerpo ricamente decorado distinguen al Gallo de Barcelos, el símbolo más difundido de Portugal. Según la leyenda, un peregrino gallego que iba de Barcelos a Santiago de Compostela fue falsamente acusado de robo y condenado a la horca. En un último y desesperado intento por salvar su vida, el acusado pidió ver al juez, que se disponía a comer un buen gallo asado. El hombre le aseguró que, como prueba de su inocencia, el gallo asado se levantaría del plato donde había sido servido, y cantaría. Más dispuesto a prestar atención a su sentido común que a las súplicas del peregrino, el juez ignoró el pedido de clemencia hasta que –en el momento preciso en que el acusado estaba siendo ahorcado– el gallo efectivamente se levantó y cantó. Aunque era tarde, el juez corrió al cadalso, y allí comprobó que el peregrino falsamente acusado había sobrevivido, gracias a un nudo de la horca mal atado. En homenaje a este milagro, el peregrino gallego volvió a Portugal años más tarde y pintó el Cruzeiro do Señor do Galo, que se conserva en el Museo Arqueológico de Barcelos, junto a la románica Iglesia Matriz.

Hacia el norte de Oporto, Braga es una de las principales ciudades de la región de Minho, que se considera como fundadora de la nación portuguesa. Allí se encuentra también Guimaraes, su primera capital. Braga es un importante centro religioso, dueña de un hermoso casco histórico, y famosa por sus celebraciones de Semana Santa. Hacia el este de la ciudad, construida sobre una ladera, se encuentra uno de los monumentos más célebres y espectaculares de Portugal: el santuario Bom Jesus do Monte. Para llegar a la iglesia, el recorrido empieza en una empinada Vía Sacra jalonada de capillas que ilustran las estaciones del Via Crucis. Se llega así a la imponente Escalinata de los Cinco Sentidos, donde otras tantas fuentes representan la vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato, para acceder luego a la Escalinata de las Tres Virtudes. Es difícil decidir, una vez llegados a la explanada que permite ingresar en la iglesia (también se asciende en funicular), si la vista es más espectacular desde arriba o desde abajo: lo cierto, sin duda, es que este imponente conjunto vale por sí solo la visita a Braga. A poca distancia de la ciudad está Barcelos, una localidad conocida por sus artesanías y sobre todo porque es el origen de la leyenda del famoso Gallo de Barcelos, omnipresente en las tiendas de recuerdos de todo Portugal (ver recuadro).

EL SUR DE PORTUGAL

En el extremo sur del país, sobre el Atlántico en la costa oeste y frente al norte de Africa por el sur, el Algarve es una de las regiones más turísticas de Portugal, gracias a las playas, los deportes acuáticos y un clima privilegiado que permite disfrutar de los encantos de este lugar durante todo el año. La atracción del Algarve, sin embargo, no es nueva: la fertilidad y los estratégicos ríos de la región ya habían atraído a los fenicios y a los árabes, que dejaron una herencia importante en toponimia, arquitectura y artes. En el siglo XV, Enrique el Navegante estableció en Sagres –situado justo en la punta sudoeste de Portugal– su escuela de navegación, punta de lanza de los descubrimientos portugueses por los mares del globo. Hoy en día, queda muy poco de la fortaleza que hizo construir el príncipe, excepto una gigantesca Rosa de los Vientos de 43 metros de diámetro. Hacia el este, sobre el litoral sur del Algarve, otro importante centro de navegación en el siglo XV fue Lagos, tristemente célebre por haber sido en los siglos posteriores uno de los principales centros del comercio de esclavos. Una placa en la Rua da Senhora da Graça recuerda el lugar donde se situó el primer mercado de esclavos de Europa. Más despreocupada, y más hacia el este, la capital turística del Algarve se encuentra en Albufeira, un antiguo pueblo pesquero de casas blancas con las que contrastan las barcas coloridas amarradas en la arena. Albufeira dejó atrás una historia agitada para reconvertirse con gusto al turismo: es un pueblo en gran parte peatonal, con centro en torno a la iglesia de Sao Sebastiao. Pequeñas playas rodeadas de rocas matizan la costa, como en tantos otros de los poblados costeros de esta región consagrada a la recreación marítima (Vilamoura es otro excelente ejemplo).

El Algarve tiene su capital en Faro, una antigua aldea de pescadores que sufrió conquistas, reconquistas e incendios, y fue destruida también en el terremoto de 1755. Lo que quedó en pie se visita en el centro histórico, donde subsisten parte de las antiguas murallas, además de iglesias y museos. El centro comercial se extiende en torno a la Rua de Santo Antonio, una zona peatonal ideal para tentarse y visitar el mercado matinal del Largo de Sá Carneiro: desde aquí se puede subir a la Ermida de Santo Antonio de Alto, que permite divisar una magnífica vista panorámica de Faro, donde la mirada se pierde hacia el norte de Africa. De sur a norte, desde las cálidas playas a los verdes paisajes del Minho, Portugal habrá ofrecido entonces lo mejor de sí. Hermosos paisajes, hospitalidad, historia, y una amistad con el visitante que suele ser recíproca, y para siempre ✹


El Palácio da Pena de Sintra, sobre el litoral de Lisboa.

FAUNA ARGENTINA *El lagarto overo*

Dragón for export

"Es el mayor lagarto de la Argentina. También el reptil más intensamente explotado del planeta. Pero no se queja. Logró hacer del interés económico un pasaporte al futuro." Así lo presenta Roberto Rainer Cinti, autor del interesante y entretenido libro *Fauna argentina*, del cual se transcribe el capítulo dedicado a la iguana criolla.

POR ROBERTO RAINER CINTI *



Durante los '80, Argentina exportó dos millones de cueros de lagarto overo y colorado por año.

Para wichis y chorotes es un pícaro de antología, capaz de embaucar al astuto zorro e incluso a Tokuaj, el mítico Burlador. Entre los tobas tiene fama de bicho sabio, *"más inteligente que el hombre"*, a quien confió las virtudes del té de *lengua de iguana*, remedio infalible para chicos atragantados con higos de tuna. Y en el folklore santiagueño aparece como un fanfarrón de aquéllos. Convencido de que no había coletazo más poderoso que el suyo, desafió al mismísimo rayo... ¡y del lagarto no quedó más que el cuento!

Los cowboys de Tejas ignoran que sus botas lucen apliques de tan ilustre personaje. Se los hacen pasar por cuero de una temible víbora del desierto, atributo de virilidad. Además, no se interesan por cosas de indios... y menos del Tercer Mundo.

EN BLANCO Y NEGRO Mitad cuerpo, mitad cola, alcanza el metro y medio. Suficiente para consagrarse el lagarto más grande de la Argentina y uno de los más corpulentos del planeta. La zoología lo llama *Tupinambis teguixin* y la gente, lagarto overo o iguana. Pero nada tiene que ver con las iguanas verdaderas, que pueblan la América tropical. Estas exhiben un verde deslumbrante, viven en los árboles y mastican hojas, frutos y bichitos. Nuestra iguana, en cambio, se quedó en la época del blanco y negro, y sólo se le anima a las ramas en la juventud, cuando una combinación de agilidad y poco peso le permite llegar hasta los suculentos frutitos del tala y la miel de las lechiguanas, su manjar predilecto.

Después anda sólo por el suelo o debajo, recorriendo oscuros túneles. Y devora casi todo lo que cabe en su boca. De chica, insectos, arañas, caracoles y frutos carnosos. A medida que crece, la dieta se amplía a carroña, pequeños peces, culebras, pájaros, roedores y, de tanto en tanto, huevos y pollitos de los gallineros. Para equilibrar el asunto, se la comen zorros, grandes felinos y aves rapaces. Sus huevos, además, resultan un banquete para los hurones.

CUANDO CALIENTA EL SOL Según los paleontólogos, hace unos nueve millones de años que anda por estos pagos. En la Argentina ocupa la húmeda faja que corre desde Formosa y Misiones hasta el sur de la provincia de Buenos Aires. Fronteras afuera, aparece en Uruguay, Brasil y Paraguay. Su primo, el *lagarto colorado* o *caraguay*, vive algo más al oeste, en regiones áridas y semiáridas.

De asombrosa "rusticidad", la iguana overa se las arregló para colonizar incluso áreas urbanas. En Buenos Aires se la puede ver tomando baños de sol entre los cimientos abandonados de Ciudad Universitaria. Y en la isla Martín García, junto a las lápidas del cementerio. Como buen reptil, es bicho de sangre fría. Incapaz de regular la temperatura interna de su cuerpo, necesita asolearse largamente antes de entrar en actividad. Durante los meses fríos, hiberna al abrigo de túneles que cava a poca profundidad, encuentra ya hechos o "alquila" a las vizcachas. Paga el alojamiento limpiando la casa de insectos y otras sabandijas.

Abandona el sueño invernal hacia fines de agosto. Un mes y días más tarde comienza el frenesí de la época de celo. Los machos pierden la cabeza por las hembras... y a veces la cola, víctima de las dentelladas de un rival de amores. No les importa demasiado: volverá a crecer con el tiempo. Las hembras, por el contrario, tienen mucho de qué preocuparse y ocuparse tras la apresurada cópula. Usando las patas delanteras como palas y las de atrás como rastrillos, construyen una cueva de un metro de largo. Al fondo, sobre un lecho de pasto y hojarasca, depositarán hasta cincuenta y cuatro huevos. Las crías nacerán en pleno verano, con un largo de veinte centímetros y un verde metálico sobre el lomo, que luego desaparece.

CUESTION DE PIEL La iguana se defiende de los enemigos bufando, abriendo la boca de manera amenazante, mordiendo y, sobre todo, lanzando terribles golpes con la cola. Estos despliegues poco le han valido frente al acecho del hombre y sus perros. Indios y criollos saborearon sus huevos y su carne, que algunos encuentran parecida a la del pollo. También aprovecharon el cuero para reparar arcos, confeccionar bolsas o engalanar aperos. Los mocovíes hasta fabricaban trompetas de guerra con la cola y los gauchos usaban sus anillos para protegerse de la insolación, creyendo que les transfería la resistencia al sol de la especie.

Nuestra gente de campo aún consume la carne. Además, le atribuye propiedades curativas a la grasa. Sin embargo, el mayor incentivo para cazar iguanas es la venta de la piel, que se emplea en la confección de calzado y marroquinería. Durante los '80, Argentina exportó dos millones de cueros de lagarto overo y colorado por año. Y a fines de la década, alcanzó los tres millones. El estudio para saber a ciencia cierta si los *Tupinambis* podían soportar este ritmo de extracción –sin paralelo entre los reptiles– quedó en aguas de borraja. Es que el pellejo de nuestros lagartos perdió mercado gracias a la paridad cambiaria de Cavallo y los vaivenes de la moda, y la preocupación por su futuro se desinfló. Hoy salen del país apenas unos 400.000 mil cueros anuales rumbo a Europa y, sobre todo, los Estados Unidos.

Del recurso dependen muchas familias rurales, tanto indígenas como criollas, aunque el pago no pase a veces de unos paquetes de harina o azúcar. Lo ideal sería que los cueros se vuelvan carteras y zapatos dentro de las regiones productoras, brindando trabajo y mejores condiciones de vida. Mientras tanto, mediante la imposición de precios subsidiados, la Dirección de Fauna Silvestre procura que las iguanas –junto a otros animalitos– se conviertan en una alternativa económica capaz de desalentar la conversión agrícola de las áreas naturales del Chaco con un interés especial para la conservación. *"Esto garantizaría la supervivencia de nuestros lagartos y el hábitat que comparten con miles de especies más"*, comenta el biólogo Gustavo Porini, responsable del proyecto dentro de ese organismo nacional.

La necesidad de iniciativas análogas se hace sentir. Es hora de darle una manito a la mítica *Madre de las iguanas*, que según los tobas vela por nuestros dragones de bolsillo y se venga de quien los mata de balde ✹

* *Fauna argentina. Dramas y prodigios del bicherío.* Por Roberto Rainer Cinti. Emecé Editores. Buenos Aires, 2005.

Ideas en Comunicación

Celeste y blanca.

Es tuya, es nuestra. La nieve esta aca. Sentila.

www.nieveargentina.gov.ar

nieve argentina



S. C. de Bariloche
RIO NEGRO



Caviahue
NEUQUEN



Villa La Angostura
NEUQUEN



Ushuaia
TIERRA DEL FUEGO



S. M. de los Andes
NEUQUEN



Esquel
CHUBUT



Malargue
MENDOZA


Penitentes
Las Heras
MENDOZA





AEROLINEAS ARGENTINAS


ARGENTINA
www.turismo.gov.ar